

MÁS ALLÁ DE LA MEDICIÓN DE LA CONCIENCIA MEDIOAMBIENTAL

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LOS DISCURSOS MEDIOAMBIENTALES
DE LA ALBUFERA DE VALENCIA ENTRE 1996 Y 2010

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ VICTORIANO

MARINA REQUENA I MORA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Recepció: mayo 2012; aceptació: noviembre 2012

R E S U M E N

EN LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES, LA CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL HA ESTADO ESTRECHAMENTE LIGADA A LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA REALIZADA MEDIANTE ENCUESTAS ESTADÍSTICAS. LA APERTURA CUALITATIVA PERMITIÓ COMPLEMENTAR DICHA PERSPECTIVA CON EL ANÁLISIS CONCRETO DE LAS DIFERENTES POSICIONES, ACTITUDES, MOTIVACIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE ESTA CUESTIÓN. EL PRESENTE ARTÍCULO RECORRE SOMERAMENTE ESTE TERRITORIO TEÓRICO Y METODOLÓGICO PARA CENTRARSE EN LAS INVESTIGACIONES REALIZADAS EN EL ESTADO ESPAÑOL Y EN EL PAÍS VALENCIANO. TRAS DAR CUENTA, EN PRIMER LUGAR, DE LA PRODUCCIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL Y DE LOS LÍMITES DE SU MEDICIÓN CUANTITATIVA, INTRODUCE EL SIGNIFICADO DE LA APERTURA CUALITATIVA Y EL SENTIDO METODOLÓGICO DE SUS DOS PRINCIPALES PRÁCTICAS: LA ENTREVISTA ABIERTA Y EL GRUPO DE DISCUSIÓN; EN SEGUNDO LUGAR, PRESENTA LA INVESTIGACIÓN DE LOS CONFLICTOS ECOLÓGICO-SOCIALES EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA Y VALENCIANA; CENTRÁNDOSE, EN TERCER LUGAR, EN ESTA ÚLTIMA Y, EN PARTICULAR, EN EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO Y LOS RESULTADOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE LOS DISCURSOS MEDIOAMBIENTALES DE LA ALBUFERA DE VALENCIA ENTRE 1996 Y 2010.

PALABRAS CLAVE:

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, ANÁLISIS DE DISCURSOS, SOCIOLOGÍA ECOLÓGICA,
ECOLOGÍA POLÍTICA

En efecto, si la realidad es racional, no puede haber contradicción lógica entre cualesquiera dos proposiciones; en concreto, el fundamento lógico de una ciencia debe ser no sólo no redundante —como lo garantiza el algoritmo lógico por el que está constituido— sino también no contradictorio. Sin embargo las contradicciones han aparecido en física de modo periódico... Niels Bohr propuso un nuevo dogma epistemológico conocido como Principio de Complementariedad: «Sólo la totalidad de los fenómenos agota la posible información sobre los objetos»

N. Georgescu-Roegen (1996: 82)

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA 'PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL' Y SU INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA

«El creixement econòmic ha estat la substància de la democràcia posterior a 1945 a la zona nord-occidental del planeta. La representació política pluralista ha estat la seua forma. El conjunt integrat per les dues dimensions s'ha basat en un pacte social implícit, mantingut a costa de la Mare Terra, del Tercer Món i de les generacions futures. A mesura que el model troba dificultats per a l'exportació dels seus costos inherents en aqueixes tres direccions, la confiança en el creixement va essent erosionada i açò llança ombres sobre les llibertats. Apareix aleshores la necessitat de nous objectius i noves estructures per als sistemes socials i polítics».

E. García (1995: 31)

El conocimiento sociológico permite leer, explicar e interpretar la diversidad social en sus contextos sociohistóricos. La investigación sociológica, por su parte, consiste, en palabras de Alfonso Ortí (2005:71): «en la preocupación y el mejor conocimiento del sentido final de aquello que está cambiando en la vida colectiva de una comunidad y, de modo consecuente, (comprender) el campo praxeológico de posibilidades de intervención institucional para su regulación 'meliorista' desde una perspectiva ético-ideológica». Situados en la perspectiva anterior, acercarse a la problemática medioambiental requiere, en primer lugar, comprender su génesis sociohistórica. La diversidad de situaciones históricas, sociales y económicas que estructura las diferentes representaciones discursivas sobre las relaciones humanas con el entorno natural.

En otro lugar, (Rodríguez Victoriano 2002) hemos tratado la cuestión anterior con más detalle, nos limitaremos aquí a señalar unas mínimas referencias.

En la construcción de nuestro actual imaginario medioambiental fueron decisivos toda una serie de acontecimientos históricos, catástrofes, publicaciones, encuentros y conferencias internacionales que se fueron produciendo desde finales de los años cuarenta del siglo pasado.

Su difusión mediática influyó en la producción social de la conciencia medio ambiental. Como muestra el cuadro 1, el primer acontecimiento de esta cronología, permanentemente abierta, se sitúa en 1948 con la creación de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN); el más reciente en 2011 con el accidente nuclear de Fukushima en Japón.

En suma, desde la década de los setenta hasta la actualidad podemos distinguir tres períodos claramente diferenciados. El primero se caracteriza por el avance de la conciencia medioambiental en paralelo a la toma de conciencia de los límites al crecimiento; se inicia tras la segunda guerra mundial y llega hasta el final de la década de los setenta del siglo pasado. Tras este período, el segundo que alcanza hasta el año 2007, se caracteriza por la propuesta de un nuevo desarrollismo 'ecológico' que presenta como compatibles el crecimiento económico capitalista y la conservación del medio natural. El 'desarrollo sostenible' fue su 'abracadabra', es decir el concepto sociológico, que sirvió para nombrar en las ciencias sociales, en la propaganda política y en la publicidad mediática dicha propuesta. La continua constatación empírica del crecimiento de los límites energéticos, así como de los costes sociales del modelo económico capitalista han relegado a este concepto a un 'silencio atronador', se ha constatado su efectividad como valor de cambio ideológico pero también su manifiesta inviabilidad como valor de uso empírico. La tercera etapa arranca en el año 2007, se caracteriza por la intensificación de la crisis energética —final de la era del petróleo barato y desestabilización del clima del planeta—; y la convergencia con una nueva crisis socioeconómica que está suponiendo un continuo incremento de las desigualdades a escala local y global. La sensación de estar 'frente al abismo' (Reichmann 2011) sería el denominador común de esta etapa. Una sensación cuya realidad confirma los diagnósticos recientes científicos sociales tales como: Wallerstein (2008), Touraine (2009), Bauman (2010), Naredo (2007), Beck (2007), Vidal-Beneyto (2010) o Morin (2010). Todo parece indicar, que el éxito de la utopía conservadora de la globalización neoliberal

Cuadro 1
Cronología de los principales sucesos y conferencias internacionales relacionados con la conciencia ecológica de la población (1948-2012)

1948	Creación de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN)
1955	Simposio sobre Man's role in changing the face of the Earth, Princeton (USA) Conferencia de los Países no alienados, Bandung.
1960- 1970	Publicación de libros de impacto: R. Carson, Silent Spring (1963); K. Boulding, The Economics of the Coming Spaceship Earth (1966); P. Ehrlich, The Population Bomb (1968)
1971	Publicación del I Informe Meadows, The Limits of the Growth, Club de Roma. Creación del programa Man and Biosphere (MaB) de la UNESCO
1972	Conferencia de Naciones Unidas sobre El Medio Humano, Estocolmo (Suecia) Creación del Programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA)
1973	Primera «Crisis energética»
1976	Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Habitat-I), Vancouver (Canadá)
1979	Segunda «Crisis energética»
1980	Creación del Programa Ecoville de la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFUAS)
1970-1980	Publicación de numerosos libros de impacto: H. T. Odum, Environment, Power and Society (1971); B. Commoner, The Closing Circle (1971); E. F. Schumacher, Small is Beautiful, (1973); H. T. y E. C. Odum, Energy Basis for Man and Nature (1976); A. Lovings, Soft Energy Paths (1977); B. Commoner, The Poverty of Power (1979), G. E. Barney (dir.) (1981) The Global 2000. Report to the President
1980-1999	Abaratamiento del petróleo y de las materias primas. Comienzan a proliferar las publicaciones sobre instrumentos económicos para la gestión de residuos y valoración de externalidades a fin de incluir temas ambientales en el razonamiento económico estándar
1987	Publicación del Informe Brundtland de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: Our Common Future. Se acuña la expresión de desarrollo Sostenible.
1989	Final de la guerra fría
1991	Publicación del Libro verde sobre el Medio Ambiente Urbano de la Comisión Europea
1992	Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (UNCED), Río de Janeiro, (Brasil) Tratado de Maastricht y V Programa de Acción sobre Medio Ambiente de la Unión Europea
1993	Publicación del Libro Blanco Crecimiento Productividad y Empleo de la UE. Creación del proyecto de ciudades europeas sostenibles
1994	Aparecen las Agendas de Desarrollo Local
1996	Segunda conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat- II), Estambul (Turquía)
1999	Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Kioto (Japón)
2001	I Foro Social Mundial. Porto Alegre (Brasil)
2003	Segunda guerra de Irak, por el control de las reservas de petróleo
2007	Inicio de la crisis financiera e intensificación de la crisis ecológica a escala planetaria
2009	Fracaso de la cumbre mundial sobre el cambio climático en Copenhague (Dinamarca)
2011	Accidente nuclear en la central de Fukushima (Japón)
2012	XII Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil)

Fuente: Naredo (1999; 2007) y elaboración propia.

nos está conduciendo al abismo en lo ecológico y al desahucio en lo social, a una nueva crisis sistémica que atenaza las posibilidades de una vida humana decente sobre el planeta.

DE LOS LÍMITES DE LA MEDICIÓN DE LA CONCIENCIA AMBIENTAL A LA APERTURA CUALITATIVA

«Toda encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; o, en otras palabras, que la producción de una opinión está al alcance de todos. Aún a riesgo de contrariar un sentimiento ingenuamente democrático, pondré en duda este primer postulado. Segundo postulado: se supone que todas las opiniones tienen el mismo peso. Pienso que se puede demostrar que no hay nada de esto y que el hecho de acumular opiniones que no tienen en absoluto la misma fuerza real lleva a producir artefactos desprovistos de sentido. Tercer postulado implícito: en el simple hecho de plantearle la misma pregunta a todo el mundo se halla implicada la hipótesis de que hay consenso sobre los problemas, en otras palabras que hay un acuerdo sobre las preguntas que vale la pena plantear. Estos tres postulados implican, me parece, toda una serie de distorsiones que se observan incluso cuando se cumplen todas las condiciones del rigor metodológico en la recogida y análisis de datos».

P. Bourdieu (2000: 220)

Si bien los acontecimientos históricos reseñados en el apartado anterior influyen sobre la construcción social de las representaciones medioambientales, su investigación social va por otros caminos, cumple otros objetivos. La problemática medioambiental, desde la segunda mitad del siglo pasado, comienza a consolidarse como un objeto pertinente de estudio en la lista de temas de investigación de las ciencias sociales. A lo largo de este proceso se definieron las categorías sustantivas de su 'problemática' y se delimitaron las estrategias metodológicas predominantes de acercamiento a ellas. En la investigación sociológica, la perspectiva 'cuantitativa' o distributiva, según la caracterizó Jesús, Ibáñez (1985:203), fue la orientación predominante, a

través de su técnica privilegiada: la encuesta estadística de opinión. Obviamente, esta elección, conlleva una simplificación metodológica explícita y una impronta ideológica implícita. Como ha recordado Alfonso Ortí, la encuesta social de los primeros reformadores sociales del siglo XIX aplicada a la investigación de problemas y formulación de soluciones, evolucionó en el marco del neo-reformismo capitalista de los años 1930-1950 para devenir encuesta estadística precodificada por muestreo dirigida hacia el control social (Ortí 1998:399): «La burocratización de la investigación al servicio de instancias más o menos particularizadas de poder deriva hacia modelos conductistas de análisis social... Una forma de empirismo abstracto (Mills) que tiende a sustituir la complejidad de los hechos por el recuento de los datos, descomponiendo analíticamente la complejidad de los fenómenos sociales en supuestos factores particulares abstractos, al primar la precisión (el quantum) sobre la relevancia (Adorno)».

En consecuencia, la investigación social de la conciencia medioambiental, a través de encuestas de opinión ha conjugado los dos sentidos propios del término in-formación. Por una parte, ha extraído in-formación social sobre sus diversas representaciones; por otra, le ha dado forma, la ha 'normativizado', en tres dimensiones básicas:

- En la teórica, al imponer una definición que podríamos caracterizar como de 'ambientalismo abstracto', entendiendo por tal, una perspectiva que tiende a separar los 'problemas del medio ambiente' de las relaciones históricas, y los conflictos sociales y políticos donde se producen. A su vez, considera la 'conciencia ambiental' como la suma de opiniones individuales y, en consecuencia, en las interpretaciones sobre las opiniones de dichos comportamientos abusa de los modelos, o bien racionalista, el individualismo metodológico; o bien psicologicista de corte conductivista. Como recientemente ha puesto de relieve J. A. Cerrillo (2010), la

hegemonía teórica del 'Nuevo Paradigma Ambiental' (Catton y Dunlap 1978) en la sociología ambiental es un elemento clave para entender este sesgo.¹

- En la metodológica, donde la hegemonía del conservadurismo metodológico de las últimas décadas identificó su patrón de producción de conocimiento válido con el diseño cuantitativo y experimental e impuso la técnica de la encuesta estadística como la estrategia privilegiada para su investigación. La cuantificación de los problemas del medio ambiente ha permitido, mostrando las frecuencias de su percepción por la población, ocultar la pregunta por su sentido social y por las diferentes responsabilidades de cada uno de los sectores sociales implicados. También ha impedido conocer en profundidad las estrategias de los diferentes colectivos sociales para transformar dicha situación.
- En la praxeológica, donde ha contribuido a construir una opinión hegemónica sobre el medio ambiente en la que la 'pre-ocupación' sobre la problemática medioambiental se presenta ya como una 'ocupación' en su resolución. Como señala Bourdieu, en la cita que encabeza este apartado, las encuestas forman la opinión pública, a partir de su difusión y amplificación mediática de sus resultados. En el caso de la conciencia medioambiental, construyen una representación donde la percepción de los problemas no se vincula con los principales responsables de su producción.

En síntesis, el mensaje que transmite la investigación social mediante encuestas se podría resumir del siguiente modo: existe una 'problemática medioambiental' y la población está 'preocupada' o 'muy preocupada' por ella. Las encuestas de opinión sobre la problemática medioambiental han contribuido a disolver la contradicción entre pre-

ocupación medioambiental y ocupación práctica en la solución de los problemas medioambientales. La pre-ocupación deviene la (única) ocupación.

Sin embargo, la progresiva conciencia de la incapacidad metodológica de esta perspectiva para ir más allá de la descripción 'racionalizada' de los comportamientos que neutraliza y ocultan los conflictos de fondo, así como, la diversidad de las alternativas para resolverlos fue reclamando, como en otros ámbitos de la investigación social, una apertura cualitativa (Tábara 2001; Rodríguez Victoriano et al 1999). Se trataba de una exigencia teórica y metodológica pero también epistemológica y política. La apertura cualitativa permite captar el contenido simbólico –ambivalente y contradictorio– de los fenómenos sociales. Nos permite comprender e interpretar el sistema de representaciones y actitudes que frente a la problemática medioambiental tienen las diversas clases y sectores sociales. Nos permite, por último, atender al contexto concreto de las relaciones sociales y políticas donde esta problemática se produce y situarnos, nosotros mismos, como investigadores, 'sujetos en proceso'. Desborda los objetivos del presente artículo desarrollar esta cuestión. En otro lugar (Rodríguez Victoriano 2011), hemos profundizado sobre el sentido y los significados de la apertura cualitativa, aquí nos limitaremos a dos consideraciones. La primera de carácter epistemológico, es muy breve, consiste en recordar que se trata de un tipo de investigación social explícitamente vinculada, en sus corrientes más dinámicas e innovadoras (Denzin e Yvonna 2012), con la transformación positiva del mundo y asumida como una forma práctica de democracia radical (Villasante 2006). La segunda de carácter metodológico, un poco más extensa, alude a la producción e interpretación sociológica de los discursos. Frente al carácter reductivo y el sesgo conservador de los datos que aporta la encuesta de opinión y actitudes, la producción y el análisis del discurso, mediante entrevistas abiertas y, en particular, mediante la práctica cualitativa de los grupos de discusión abre una vía comple-

¹ En las conclusiones de su revisión crítica de la obra de Riley E. Dunlap, Cerrillo, reconociendo la indiscutible contribución de Dunlap a la sociología ambiental al cuestionar la exclusión del medio físico en la explicación de los fenómenos sociales, destaca la falta de reflexividad metodológica que acompaña dicho cuestionamiento, no sólo por parte de Dunlap, sino también por el conjunto de la sociología ambiental que comparte sus presupuestos (Cerrillo 2010:47).

mentaria. Ya no se trata de medir el grado de adhesión de los estereotipos ideológicos de mayor circulación, de unos encuestados cuyos conflictos concretos no están 'puestos en juego'. Por el contrario, se trata de reintroducirlos como sujetos y devolverles el uso de la palabra libre, eso sí, en las condiciones que impone el encuadre metodológico de las prácticas cualitativas. El discurso 'captado' en estas condiciones nos permite contextualizar su pre-consciente ideológico e intentar interpretar las claves de su conformación en el contexto de los procesos sociales en marcha. Como recuerda Fernando Conde (2009:40) en su artesanal —en el sentido que Richard Sennett (2009) le da a ese término—, 'Análisis sociológico del sistema de discursos', cuando un sujeto habla está atravesado por el decir, por el hablar y por el hacer de la propia sociedad. Los discursos que producimos mediante la investigación cualitativa son, 'dichos' y 'prácticas' que atraviesan a los propios sujetos individuales. Se piensan en ellos sin que estos se den cuenta. Ocurre con ellos, siguiendo a Conde, un proceso semejante al que observó Levi-Strauss acerca de los mitos cuando señalaba que la ideología no es cómo los hombres piensan los mitos, sino como estos se piensan en los hombres, sin que nos demos cuenta».

En suma, en la investigación cualitativa los discursos se producen mediante juegos de lenguaje de tipo «conversación»: un juego abierto, pues el que responde puede cuestionar la pregunta y hacer otras preguntas: cada interlocución abre espacios a los otros interlocutores. Los campos discursivos y las posiciones a las que dan lugar las entrevistas abiertas y los grupos de discusión son representaciones de modos recurrentes y articulados de pensar y de ubicarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de conformación social: impregnación de valores específicos y asignación de identidades sociales. La variabilidad de campos discursivos y de las posiciones individuales que generan se relaciona estrechamente con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los sectores sociales implicados en la investigación y sus características: estatus socio-económico, género, edad, hábitat, patrones culturales, adscripción política, etc.

En cuanto a la segunda cuestión, el análisis y la interpretación sociológica de los discursos, como ha

señalado el Colectivo IOÉ (2011:85-86), tenemos que diferenciar dos momentos. El primero atiende al nivel textual, la semántica del discurso, y en él, o bien, se ordenan las diferentes «partes» del texto grupal, dentro de la cadena sintagmática o narrativa, o bien, se reagrupan distintas «partes» buscando su articulación. El segundo atiende al contextual, la pragmática del discurso, y en él se da cuenta del sentido o conexión práctica que tiene ese discurso con el contexto social. Articulando ambos momentos, el análisis sociológico del sistema de discursos reconstruye críticamente su sentido ligado a la contextualización histórica de la enunciación. De ahí la importancia de vincularlo, para una rigurosa interpretación, con la posición social de quienes lo emiten, de aquellos que han sido convocados a hablar en función de su condición social de pertenencia.

Hay que señalar, finalmente, la importancia del concepto de 'posición discursiva' en esta propuesta de análisis de discurso. El uso de este concepto permite evitar la contraposición entre el nivel estructural (supuestamente objetivo) y el nivel accional (supuestamente subjetivo), entendiendo que los agentes sociales tienen siempre un margen de maniobra, por pequeño que sea, para pensar y actuar socialmente. De este modo, las posiciones discursivas adquieren un doble dimensión: de un lado, representan modos recurrentes y articulados de pensar y de situarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de conformación social: impregnación de valores, específicos, asignación de identidad social, etc.; de otro, indican igualmente su estrecha relación con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los individuos que las componen: estatus socio-económico, género, edad, hábitat, etc.

LA INVESTIGACIÓN DE LOS CONFLICTOS ECOLÓGICO-SOCIALES EN LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA Y VALENCIANA

«Se trata pues de afirmar que vivir mejor no es consumir más y que no cuenten con nosotros como excusa para seguir despilfarrando el petróleo, talando bosques y haciendo centrales nucleares»

Josep Vicent Marqués (1980:98)

Las investigaciones sociológicas en la sociedad española sobre los conflictos ecológico-sociales² comenzaron a generalizarse en la década de los noventa. Entre las que incorporaban una orientación cualitativa, cabe destacar: la investigación sobre la conciencia medioambiental de los jóvenes de J. Ruano (1990); el análisis de los discursos ambientales que realizó P. Ibarra (1995) en el trabajo colectivo Nacionalismo y ecología. Y, a otra escala, la investigación sobre la percepción de problemas medioambientales de la población andaluza de J. Callejo (1996) promovida por la Junta de Andalucía, el Instituto de estudios sociales avanzados de Andalucía y el Consejo Superior de Investigadoras científicas. En 1997, tuvo lugar en la Universidad Pública de Navarra el primer encuentro científico entre sociología y medioambiente. El libro que recoge las ponencias de dicho encuentro «Sociología y Medioambiente. Estado de la Cuestión», coordinado por Mercedes Pardo (1999) es una buena muestra de las líneas de reflexión teórica e investigación empírica de esa época. En él se acopian, junto a las dimensiones teóricas, políticas, educativas y sociales de las relaciones entre sociedad y la problemática medio ambiental, algunas de las investigaciones cualitativas más significativas de esos años.

La presencia de la investigación cualitativa se incrementará en la década siguiente. Sin ningún afán de exhaustividad, sirvan de muestra las numerosas ponencias y comunicaciones presentadas en el grupo de trabajo de sociología y medio ambiente en los dos últimos congresos españoles de sociología (IX-2007- y X-2010) organizados por la Federación Española de Sociología (FES), En ellos abundan trabajos realizados con una metodología

cualitativa, así como investigaciones sociales desarrolladas con un enfoque cualitativo y que se abren a la promoción de la participación ciudadana, investigaciones que como diría el Colectivo IOÉ «la población objeto se convierte en un sujeto activo del proceso de análisis» (1993:69). Para ejemplificar las primeras cabe citar: «Conflictos socio ambientales latentes: percepciones y vivencias sociales de los riesgos petroquímicos» (Espulga, Farré i Capdevila 2007); «Parques naturales y agricultura ecológica» (Lozano 2007); y «Anatomía de un conflicto ecológico social: el caso de la minería de carbón a cielo abierto en Valle de Lacia» (Herrero 2010). De las segundas, donde lo cualitativo se abre a un enfoque más participativo,³ destacamos: «El conflicto del Río Matarraña: un ejemplo de gobernanza» (Casajús 2010); y «Un decálogo sobre participación y urbanismo en Bilbao» (Parte Hatz y Universidad del País Vasco 2010).

En cuanto a la sociedad valenciana, las reflexiones teóricas y las investigaciones sociológicas sobre la problemática medio ambiental también ocupan un lugar destacado en las últimas tres décadas. Hay que reseñar en primer lugar el libro pionero de Josep-Vicent Marqués (1980): «Ecología y lucha de clases». En esta misma línea de reflexión teórica el libro de Ernest García (1995) «El trampolín faustic». Otras de carácter más empírico, como es el caso de: «La sostenibilidad del desarrollo del caso valenciano» (Almenar, Bono y García et al 2000) una investigación que analiza el consumo y la sostenibilidad en la población valenciana complementado la orientación cuantitativa con la cualitativa; «Valencia, l'Albufera y l'Horta: medi ambient i conflicte social» (García y

² El concepto teórico de conflicto ecológico-social, desarrollado por Ernest García (1996:76-77), es más útil que el de 'problemática ambiental' remite a un conflicto genérico entre ecologismo y productivismo. El primero tiende hacia un uso parsimonioso de las fuentes naturales de energía y materiales y a regular equitativamente la distribución entre los humanos y entre los demás seres vivos. El segundo tiende a la máxima explotación de las fuentes de baja entropía, a ignorar las fuentes naturales valiosas para el bienestar y a maximizar la parte de recursos de la tierra correspondiente a la actividad humana. Sin embargo una modelización mínimamente realista de los conflictos ecológico-sociales tendrá que combinar formas de estructuración de las sociedades basadas en el interés económico con nuevas formas basadas en la distribución de los recursos naturales y de los costes ecológicos de las actividades productivas.

³ Como sostiene el Colectivo IOÉ (1993 y 2003), debemos distinguir dos tipos: unas realizadas bajo el paradigma dominante —elitista y tecnocrático— que adoptan una función más instrumental donde los destinatarios se sitúan en una posición dependiente y pasiva; y otros donde es posible reconocer un enfoque más participativo.

Cabrejas 1997) una investigación que explora los conflictos ecológico-sociales, mediante encuestas y entrevistas abiertas y «Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana 1996-2000 un análisis cualitativo a partir del conflicto ecológico social de La Albufera» (Rodríguez 2002) una investigación donde se analizan, a través de grupos de discusión, los discursos entorno al medio ambiente en la sociedad valenciana a partir del conflicto ecológico-social de la Albufera entre los años 1996 y 2000 y su vinculación con las diferentes clases sociales. Respecto a investigaciones empíricas centradas en ámbitos y problemáticas más específicas, hay que señalar: «Ontinyent Agenda-21. Informe d'enquesta» un proyecto que se llevó a cabo en 2003 y que analizaba los resultados de una encuesta realizada a la población de Ontinyent sobre la problemática ambiental y para registrar la opinión de los vecinos sobre las propuestas que la Comisión 21 había planteado para el Plan de Acción Ambiental (García y Piñero); «Una aproximación participativa para la designación de un área de protección marina en torno al archipiélago de Columbretes» fue una investigación realizada entre 2002 y 2003 y su objetivo era analizar el contexto y establecer una primera aproximación a las posiciones de los agentes implicados, respecto a la iniciativa de la Consellería de Medi Ambient de transformación de la actual Reserva Natural de Columbretes en Parque Nacional (Lerma, La Roca, Gracia, Arango); «Programa de comunicación social referente a la conservación de la Gaviota de Audouin en la Comunidad Valenciana» un estudio sobre las percepciones y valoraciones que tienen los actores implicados en el uso y conservación del Archipiélago de Columbretes y del Islote (Bahía) de Benidorm, sobre la biodiversidad de dichos espacios, el conocimiento y la valoración de las aves marinas, en concreto la gaviota de Audouin, la responsabilidad social ambiental, las relaciones que existen entre ellos y la gestión de la administración, se llevó a cabo en 2004 (Lerma, Piñero y Arango) y «Actuaciones de investigación y percepción social del Tancat de la Pipa en el parque natural de la albufera de valencia» una investigación realizada en 2009-2010

cuyo objeto era analizar, mediante técnicas cuantitativas y cualitativas, los discursos y las representaciones sociales en torno a una zona de restauración de hábitats conocida como el Tancat de la Pipa y del contexto en que se encuentra: La Albufera de Valencia (Rodríguez, Lerma y Requena). Hay que destacar también otras investigaciones de carácter más genérico y/o comparativo: «2002: la situación del País Valencià: tendències i indicadors de desenvolupament humà i sostenibilitat mediambiental» y «La situación al País Valencià 2007: indicadors i tendències de desenvolupament social i sostenibilitat mediambiental» (Almenar, García et al 2002 y 2007) —ambos estudios publicados analizan indicadores sobre la interrelación de la sociedad valenciana y su medio ambiente; «Saber científico-técnico y participación ciudadana en la innovación social» (SEJ2005-03119) del Programa Nacional de Ciencias Sociales, Economía y Jurídicas se llevó a cabo entre 2006 y 2007 fue una investigación interuniversitaria que se centró en determinar las interacciones entre los expertos y la ciudadanía en los procesos de innovación social en el ámbito de la sostenibilidad ecológica y la gestión de recursos naturales, se estudiaron algunos casos en Cataluña, País Valenciano y Baleares (García et al); «Información científico-técnica, participación ciudadana y efectos de sostenibilidad en los conflictos socioecológicos» (CSO22008-00291/SOCI) —se llevó a cabo entre 2008 y 2011 y se formuló como una continuación del anterior ampliando su ámbito geográfico y dotándole de una proyección internacional (García, et al).

Desde una perspectiva abierta a la participación ciudadana deben citarse las Jornadas de Consulta Ciudadana al Plan de Acción Territorial de Protección de l'Horta llevadas a cabo por la Cooperativa d'Investigació Social Lligam Recerca.

Por último, con una orientación antropológica hay que señalar la investigación: «De arriba a abajo y de abajo a arriba. Mediaciones y percepciones de los locales en la construcción de un espacio natural» (Santamarina y Vizcaíno 2010) que analiza, mediante entrevistas abiertas, las políticas medio ambientales, en el Parque Natural de la Albufera desde su declaración como tal.

LA EVOLUCIÓN DE LOS DISCURSOS MEDIOAMBIENTALES Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA ALBUFERA DE VALENCIA

«He estudiat l'opinió de la població valenciana i puc dir que el desig de conservar l'Albufera com a espai natural és general: comú a totes les classes socials, a la gent gran i a la més jove, a la que viu a la ciutat i a la que viu en l'entorn del llac, a la d'esquerres i a la de dretes. Tanmateix, la decisió col·lectiva no ha trobat encara la força necessària per convertir-se en una realitat.»

García (2012)

En este último apartado presentamos una primera aproximación a la evolución de los discursos medioambientales en El Parque Natural de La Albufera⁴ 1996-2010.⁵ Para ello, hemos utilizado dos investigaciones. La primera (Rodríguez 2002) realizada en la segunda mitad de la década de los noventa, tenía como objetivo expreso el análisis de dichos discursos entre los años 1996 y 2000. En dicha investigación se realizaron nueve grupos de discusión. La segunda, realizada a finales de la década pasada, tenía como objetivo analizar las representaciones sociales y los discursos medioambientales en torno al Tancat de la Pipa, un área de reserva natural situada dentro del Parque Natural de l'Albufera. Para esta segunda investigación realizamos dos grupos de discusión más (GD10 y GD11) y trece entrevistas en profundidad con los diferentes sectores sociales implicados.

El Parque Natural de La Albufera⁶ es un lugar privilegiado para la investigación sociológica en la medida en que condensa, prácticamente, todos los elementos del conflicto entre crecimiento eco-

nómico capitalista y degradación ecológica en la sociedad valenciana. Unos conflictos que podríamos caracterizar por condensar tanto en su vertiente macro-social como en su vertiente micro-social la desigual distribución de los recursos naturales y de los costos ambientales que tanto sobre la estructura social como sobre el territorio ha tenido la modernización económica valenciana. En este sentido La Albufera es un hábitat de carácter hologramático en la medida en que se reproducen en su territorio, prácticamente, la totalidad de los conflictos ecológico-sociales que generó el proceso de 'modernización' en el País Valenciano. Además hay que destacar tres aspectos. En primer lugar, la estrecha articulación entre lo 'natural' y lo 'cultural'; los procesos históricos que han hecho de La Albufera un artefacto cultural y un sistema natural. En segundo, su dimensión simbólica, en tanto que, un elemento cultural profundamente arraigado en la memoria colectiva de la sociedad valenciana. En tercer término, su condición, desde hace dos décadas y media, de Parque Natural.⁷ Un hecho que introdujo un nuevo ámbito de conflictividad con los diferentes sectores que lo habitan puesto que, en principio, obligaba a limitar y regular sus prácticas más nocivas con el entorno natural.

Dos breves apuntes teórico-metodológicos sobre las investigaciones. El modelo teórico que seguimos se basa en el cuadrado de la «modernización», de Alfonso Ortí (1994, 1996), el llamado 'cuadrado M'. Un modelo tipológico y topológico, basado en la complejidad del proceso de modernización en las sociedades capitalistas, que define la modernización como el desarrollo dialéctico total de las potencialidades de la industrialización, y que pone de

⁴ En 'Cinquanta anys d'eutròfia' (2011) incluido en el dossier que la revista *Mètode* dedica a La Albufera de Valencia, Carles Sanchis Ibor realiza una exhaustiva presentación de la evolución de la problemática medioambiental en los últimos cincuenta años.

⁵ Esta aproximación forma parte de un trabajo más amplio que estamos realizando actualmente donde se relacionan los discursos medioambientales sobre La Albufera y las formas de conocimiento específicas de cada sector social.

⁶ La albufera de Valencia es un espacio situado a pocos kilómetros de la ciudad de Valencia: el lago, la marjal que lo rodea, el bosque de la Devesa y su sistema de dunas integran un complejo ecosistema muy valioso desde el punto de vista de la biodiversidad. En 1986, La Albufera de Valencia fue declarada Parque Natural.

⁷ El concepto de espacio natural protegido comporta tensiones entre conservación y uso sostenible con el desarrollo. El objetivo conservacionista sólo parece poder lograrse en la medida en que llegue a abastecerse de todo un modelo de la organización social desde la producción hasta la urbanización y el ocio —menos agresivo y menos explotador de las funciones útiles de la naturaleza (García y Cabrejas, 1996).

relieve la estrecha interrelación entre los procesos sociales y los simbólicos en las dinámicas de cambio social. A su vez, proporciona una visión histórica y de conjunto respecto a los desequilibrios estructurales de la modernización española con períodos, donde un alto grado de ‘modernización política’, no ha tenido una correlativa ‘modernización social’; y otros donde el progreso de la ‘modernización social’ no se ha correspondido con la modernización política. También nos han sido muy útiles las aplicaciones que de este modelo ha hecho el Colectivo IOÉ (1995, 1996).

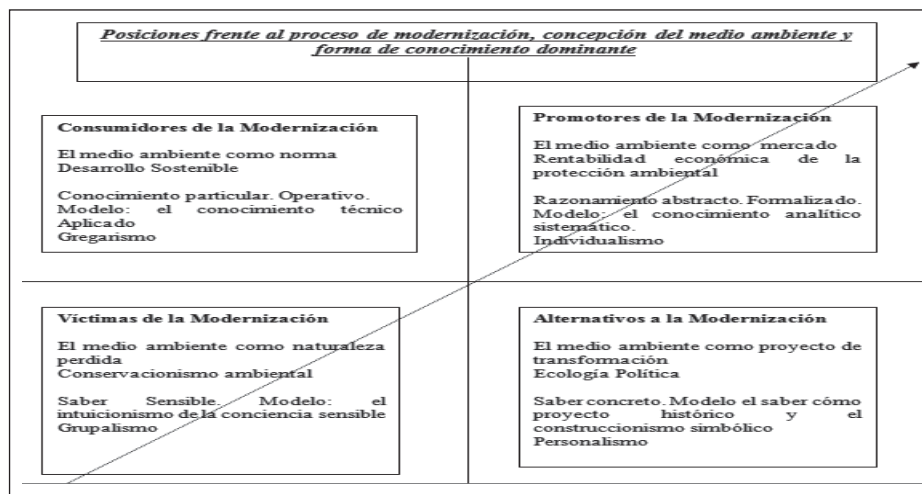
En cuanto al modelo metodológico que seguimos para el de análisis de los discursos se basa en

la propuesta de Fernando Conde (2009) en su ya citado ‘Análisis sociológico del sistema de discursos’. Una propuesta donde se sistematiza la mejor tradición de la escuela madrileña del ‘cualitativismo crítico’.

Respecto a los resultados, cabe destacar los siguientes. La diversidad de representaciones sociales sobre La Albufera nos permitió, como muestra el Cuadro 2, diferenciar cuatro posiciones caracterizadas como: ‘consumidores de la modernización’; ‘promotores de la modernización’, ‘víctimas de la modernización’ y ‘alternativos a la modernización’.

El cuadrado se divide en dos ejes (uno vertical, otro horizontal) que dan lugar a cuatro cuadrantes

Cuadro 2
Posiciones frente al proceso de modernización, concepción del medio ambiente y forma de conocimiento dominante



Fuente: Rodríguez (2002:44)

o posiciones discursivas polarizadas entre sí. Cada posición presenta convergencias y divergencias con los cuadrantes contiguos y un máximo de diferenciación/oposición con el situado en el extremo opuesto, al que no toca por ninguno de los lados. De este modo, entre las posiciones se dibujan cuadros de fuerza que permiten ubicar y explicar en un contexto significativo las posiciones concretas

que adoptan los sujetos sociales para representar el medio ambiente y sus actitudes, comportamientos, normas y valores con respecto a él.

Como se observa, el eje vertical diferencia las posiciones de la izquierda del cuadro: ‘consumidores de la modernización’ y ‘víctimas de la modernización’; de las posiciones de la derecha: ‘promotores de la modernización’ y alternativos a la

modernización'. Las primeras están marcadas por la dependencia a nivel personal y las segundas por la independencia. Sin embargo, estos atributos adquieren en cada caso connotaciones propias. Veamos, la posición de las 'víctimas de la modernización' entiende la dependencia con respecto al medio ambiente como encuadramiento en las tradiciones locales, es decir, en un modo de vida que la modernización económica destruye. Por su parte, la posición de los 'consumidores de la modernización' la entiende como adecuación a las normas y pautas de regulación socialmente establecidas, en particular, cuando perciben determinados comportamientos en relación con el medio ambiente como un riesgo que les pueda afectar individual o familiarmente. En cuanto a la posición de 'los promotores de la modernización' entiende la independencia con respecto al medio ambiente como capacidad de explotar al máximo los recursos naturales con las máximas ayudas públicas y con el mínimo coste privado. Por último, la posición de los 'alternativos a la modernización', se distingue de las anteriores en que concibe la posibilidad de transformaciones en el medio ambiente como resultado de la emergencia de nuevos modelos de organización política y social. Con diferentes registros y matices, desde esta posición se plantea que la sustentabilidad real, no se alcanza con mejoras instrumentales, sino que implica un cambio de modelo de organización económica y social (Riechmann 2012).

Por su parte, el eje horizontal separa los cuadrantes de abajo de los de arriba. En el primer caso los discursos están marcados por la autonomía grupal y en el segundo por las dependencias de las instituciones externas. También aquí las diferencias son importantes. Mientras para los promotores de

la modernización la lógica del mercado libre es el mecanismo más eficiente para relacionarse con el medio ambiente, los costes de su regulación normativa en las empresas sólo pueden asumirse con el concurso de la administración: los costes, a pesar de la creencia expresada en libre mercado autorregulado, han de ser públicos; en cambio los beneficios privados. Por su parte, para 'los consumidores de la modernización', la dependencia tiene que ver con el control normativo de la administración, un control que les evite riesgos en su relación con el medio ambiente. Delegan en las instituciones como representantes de los intereses colectivos, o, mejor dicho de su colectivo de clases medias.

En los cuadrantes de abajo, la autonomía grupal de las instituciones externas, en el caso de las 'víctimas de la modernización', se expresa en la adscripción a los valores de la tradición grupal, una tradición que, cada vez más, se percibe como pérdida tanto por la degradación de su entorno natural así como por la subsunción de la agricultura por el capital⁸ (Alonso, Arribas y Ortí 1991). En el caso de la posición de los 'alternativos a la modernización' se expresa como una potencial (y remota) capacidad de transformación política, en la que colaboraría su grupo de referencia: la clase obrera, pero también otros grupos y movimientos sociales, en particular, los ecologistas.

Cada una de estas posiciones, está arraigada, en un modo de conocer y de relacionarse con el mundo, en una 'episteme' propia. Así, el 'conocimiento particular', que caracteriza a la primera posición encuentra su 'episteme' en el conocimiento técnico; el 'razonamiento abstracto' de la segunda la tiene en el modelo del conocimiento matemático; el 'saber sensible' de la tercera la encuentra en

⁸ «El proceso de universalización social de la mercancía supone el paso de una subsunción formal del campesinado bajo el capital —en la cual el capital subordina al campesino sobre la base de las mismas condiciones técnicas, sociales, personales y culturales que tenía tradicionalmente—, a una subsunción real del campesinado por el capital, en la que el capital recrea constantemente tanto las condiciones de trabajo como la forma de consumo de cara a la permanente acumulación de plusvalía relativa al conjunto de la economía global» (Alonso, Arribas y Ortí 1991:38). De este modo, como sostiene Ortí (1992) subsumida plenamente la agricultura por el desarrollo capitalista transnacional, el mundo rural dejaría de contraponerse al mundo urbano. Con lo que «las dramáticas luchas agrarias de la España contemporánea en torno a la propiedad y uso de la tierra habrían quedado subsumidas y superadas— mediante la expropiación y desarraigo final del campesinado tradicional— en un dilatado y conflictivo proceso de modernización, hecho sin duda necesario por las exigencias de la industrialización nacional, pero que habría tomado la forma (...final o transitoria) del pleno triunfo de la rentabilización capitalista transnacional.» (Ortí 1992; 245)

el modelo de la artesanía y las artes plásticas a la tercera; y el 'costruccionismo simbólico' de la última posición encuentra su episteme en el modelo del saber histórico. La jerarquía del proceso de modernización capitalista ha impuesto la primacía del razonamiento abstracto y el conocimiento técnico aplicado excluyendo, como saberes válidos, las otras tres formas de conocimiento. La posible resolución de los conflictos ecológico-sociales pasa por una atenta consideración de este hecho, por un trabajo de traducción entre las diferentes 'epistemes' y sus 'hablas'.

Entrando en el análisis de los elementos comunes en los discursos hay un primer elemento a destacar: La Albufera es un signo culturalmente arraigado en la memoria colectiva valenciana. Los habitantes de la zona describen las imágenes de una naturaleza perdida, donde había un equilibrio entre el medio natural y las formas de vida. Un territorio añorado, que comparten estos discursos y también las descripciones científicas⁹ de dicho hábitat. Un paisaje que todavía no había sufrido el proceso de degradación ambiental que se inicia en la década de los sesenta, con el desarrollo capitalista y la modernización económica de la sociedad valenciana. También, con matices, los diferentes actores implicados consideran que desde que La Albufera fue declarada Parque Natural la degradación empezó, en mayor o menor medida, a limitarse.

En las representaciones de los sectores vinculados a movimientos ecologistas, los 25 años que La Albufera lleva como Parque Natural se perciben como claramente insuficientes respecto a la resolución de los conflictos ecológico-sociales que padece el lago. Asocian estos 25 años con la lógica del «desarrollo sostenible» que no impide las prácticas nocivas sino que las compatibiliza con el desarrollo económico y los intereses políticos. Proyectos como el Racó de l'Olla o el Tancat de la Pipa —reconociéndoles sus valores de 're-naturalización'; de 'educación ambiental' y de 'investigación científica

interdisciplinar'— continuarían siendo un modelo insuficiente. Señalan que, con estos proyectos, se han hecho infraestructuras para paliar la degradación pero no se ha actuado de manera contundente en las prácticas más agresivas: contaminaciones, construcciones residenciales, escasa provisión de agua, revisiones a la baja de planes de protección, caza abusiva etc. También recalcan la debilidad de los procesos de participación ciudadana en la puesta en marcha y gestión de estos proyectos. Desde esta posición los conflictos ecológico-sociales sólo se pueden resolver de un modo real si van acompañados de cambios en el modelo de organización política y social. De esta manera lo expresan los miembros de un movimiento ecologista, cuando les preguntamos por la opinión que les merece el Tancat de la Pipa:

«(...) a mi em sembla que està dins de la lògica de desenvolupar el Parc, en el sentit de generar renda amb una activitat que compensa o que complementa el desenvolupament. Perquè un altre plantejament seria eliminar les pressions de manera extensa, és a dir insistir en el que se va fer en els anys 80 que, amb totes les *bronques*, se va aconseguir que es protegirà una part (...) jo vull continuar en eixe sentit, és a dir, acurtar més els terminis de caça, restringir les zones on es pot caçar, insistir en el trànsit cap a un cultiu ecològic de l'arròs i coses d'aquestes... que estem en una fase de revisió d'eixes actuacions, cap a mantenir una activitat molt menys *acorde* amb la visió productivista i al mateix temps, i en aquest cas un poc més per casualitat, perquè estava l'espai disponible, fer aquest tipus d'experiments (*es refereix al Tancat de la Pipa*) que *eh*... són vistosos, que poden tenir una rendibilitat en termes educatius o científics, en l'estació d'anillament d'aus i coses d'aquestes, però amb un *alcanç* molt limitat.» (E7)

Esta perspectiva, que comparten los movimientos sociales y ecologistas y algunos técni-

⁹ «A començament del segle xx, l'Albufera era un lluent d'aigua prístina all bell mig de vastes hortes i arrossars. A l'aiguamoll refugi d'una variada cohort de flora i fauna, encara s'amagaven les últimes llúdrries. A la feréstega Devesa, sota custodia d'un servei guàrdia, només s'alçava la casa dels carrabiners. L'estany i la marjal s'alimentaven d'una miríada de canals de reg i drenatge. Per aquestes sèquies, obertes en terra i amb marges de bova o lliri-groc, fluïa generosament l'aigua del Xúquer i en menor proporció, també la del Túria.» (Sanchis 2011:35)

cos medioambientales, también es crítica con las prácticas más nocivas de los que hemos caracterizado como 'víctimas de la modernización: cazadores, pescadores y agricultores. En los discursos de estos últimos, se sigue manteniendo una posición victimista frente a los otros sectores. Sin embargo, no hemos apreciado una evolución significativa de su implicación en la conservación medioambiental ni, en consecuencia, una mejora en la relación que establecen con los técnicos y ecologistas, a diferencia de lo que se concluyen en otras investigaciones. Los diferentes modos de conocimiento y las diferentes lógicas prácticas de los sectores implicados—tradicionales, técnicos de la administración, investigadores universitarios y grupos ecologistas— aparecen en nuestras investigaciones como uno de los principales escollos para una protección natural y social del La Albufera. Es necesario encontrar un lenguaje común para nombrar los intereses comunes.

A su vez, a pesar de que en el imaginario social se mantenga la idea de La Albufera como patrimonio común de los valencianos, tal y como señala el discurso de los 'alternativos a la modernización', esta idea, no se traduce en propiciar una identidad¹⁰ que conduzca a la conservación del paisaje. Bajo el parecer de los 'alternativos a la modernización', si la Albufera posibilitara prácticas identitarias, basadas en su condición de 'bien común' no se permitiría su degradación y los habitantes de la zona pasarían de estar pre-ocupados por el medio ambiente a estar ocupados. Esta ocupación se traduciría en detener las prácticas más contaminantes que afectan al deterioro medioambiental de La Albufera. De esta manera lo expresan dos miembros de movimientos ecologistas en un grupo de discusión:

«S: (...) Jo anava a dir que l'albufera tampoc té identitat com a albufera, no existeix una identitat... a nivell social inclús a nivell cultural (...) així com el Delta de l'Ebre que per exemple si que hi ha una forta identitat, l'Albufera crec que manca un poquet en això, no? (...) hi ha molts pobles riberencs, però... tenen l'albufera d'esquena, no?

E: és el pati de darrere... si l'albufera ha tingut projectes de cementar-la... això en el Delta no se'ls ha *ocurrit* ni plantejar-ho... si s'han plantejat fer autopistes per mig de l'albufera, secar-la... això és un niu de rates i bitxos i d'aigua podrida.» (GD11)

La parte más dinámica en la evolución de los discursos medioambientales la encontramos en los obreros industriales. Las dos investigaciones comparten un contexto de precarización, desregulación y reforma laboral, intenso en el período 1996-2000 y especialmente grave en la actualidad. Así en los discursos de la segunda mitad del noventa se simultaneaban dos concepciones de medio ambiente, una «puertas adentro» de las industrias donde las protecciones de medio ambiente se convertían en una cuestión secundaria y otra de «puertas hacia fuera» donde el medio ambiente aparecía con carácter más político como algo a proteger—la reivindicación que de él realizaban los partidos políticos de izquierdas y los movimientos sociales era percibida como una necesidad colectiva en la que ellos, como ciudadanos, se identificaban pero de la cual no podían ser los protagonistas.

El discurso de los obreros industriales ha perdido esta doble visión quedando solo la concepción de medio ambiente que hemos llamado de 'puertas adentro' de las industrias. La inestabilidad laboral y el paro han menguado lo que entendían como una

¹⁰ Sostiene Vicens (2000) que la pérdida de la experiencia de la diversidad, que vivimos en la sociedad moderna, ha significado el inicio de la crisis ecológica más grave de la historia de la humanidad. La ideología del desarrollo, los modelos liberales, que se han seguido en economía, y el mito del progreso han sido los instrumentos más eficaces de esta crisis. Sin vivir y participar con todo aquello que es diverso, no con todo aquello que es razonable, sino diverso, no hay identidad. Cuando no hay una relación directa entre lo que las personas hacen y la significación que atribuyen a las cosas que hacen, emerge un desajuste de la identidad. Esta se desmorona y la cohesión social se diluye. Para las culturas que han fundamentado la articulación del orden social sobre la comunidad y su forma de vida, según el ecosistema donde tenían el hábitat, el desmantelamiento de los sistemas sociales ha ido acompañado de la pérdida del medio ambiente.

posibilidad real de reivindicación medioambiental política de ‘puertas hacia fuera’. En este sentido, de acuerdo con Alonso (2007), el incremento de la competencia neoliberal global ha propiciado que los derechos sociales y económicos de buena parte de los trabajadores hayan ido decreciendo, quedándose condenados a una situación de precariedad laboral que les impide participar en igualdad de condiciones en el sistema democrático. Los discursos de los obreros industriales recogidos en 2009 en la investigación del Tancat de la Pipa ya mostraban esta desafección hacia la política.

La posición de los obreros industriales, está atrapada de un modo particular en la estructura doble vínculo que caracteriza el orden simbólico (Bateson, 1985).¹¹ A pesar del compromiso que manifiestan con la defensa del medio ambiente; también expresan al hablar de sus prácticas una relación de complicidad con sus empleadores, que les lleva a defender y a justificar sus prácticas nocivas. Dicha relación acaba expresándose en un plural en el que ellos mismos se incluyen:

«Normalment les *faenes* que fem *mosatros*, eh? El reciclatge, el, el... fem que fem, eh? Antigament se cremava, antigament, t'estic parlant de fa 20 o 25 anys hui no *mos* deixen... hui tens que tindre un *contenedor*, eh? De residus sòlids i s'ho endú... i també una altra de la indústria... per ser indústria pague ja 300 euros a l'any, 365 euros a l'any de fem, *endespués* 365 euros més del *contenedor*, més *lo* que me costa el *contenedor*... *pues* igual me busque la vida i ho tire per ahí en qualsevol lloc, perquè com damunt no guanye diners, perquè està mal la situació... què tens que fer? *Pues* anar repartint-ho per ahí pel poble arreu... jo no, això ho fa l'empresa, això ho fa el que... per què? Que fiquen eixos, que fiquen el *contenedor* (*es refereix a l'administració*), o que no te cobren el *contenedor* o que...» (E11)

Otro elemento que se constata en los discursos de las ‘víctimas de la modernización’: cazadores, agricultores y pescadores, que explotan de manera intensiva el medio, es que desde su posición no se cuestiona la nocividad de sus prácticas y atribuyen a los otros sectores la responsabilidad del mal estado de La Albufera. Se produce, como define García (1997), un juego de responsabilidades cruzadas—donde cada posición culpa a la contraria de la degradación ambiental del Parque. Este fragmento del discurso de un cazador ejemplifica este juego:

«Hi ha vegades que estem un *fin* de setmana cinc o sis homes i matem un *pato* i els ecologistes se creuen que *mosatros* som els que estem matant tots els *patos*. *Lo* que està matant tots els *patos* és la contaminació que té l'Albufera, per molt neta que diguen que estiga, l'albufera neta no està» (E9)

En los últimos años, han encontrado un nuevo agente responsable: los inmigrantes. Sobre ellos se proyecta también la responsabilidad de la explotación intensiva del medio:

«I acaba de dir-me que vostè pensa que els caçadors són els que més respecten el Medi Ambient i, qui pensa que són els que *menos* el respecten?

Ara el problema que tenim són els *ecuatorians*, els *peruanos*, els *rumanos* i tots eixos. Eixos quan venen a pescar no venen a pescar, venen a esquilar... a arrasar-ho tot. Perquè jo he vist persones en 10 basquets de peix agafat en les mans i no sé per a què el volen. En 10 basquets de peix poden haver 400 quilos de peix. Jo els he vist entrat en un sequiol i en les mans o en *reds* i anar traguent-ho tot... tot! Grans, xicotets... tot! I eixe és el problema que tenim ara» (E1)

En suma, cerrando esta primera aproximación comparativa, cabe señalar que en los discursos se

¹¹ Como señaló Jesús Ibáñez (1985:275) las prescripciones paradójicas son un elemento esencial de las situaciones de doble vínculo con las que se construye el orden simbólico. En el caso de la problemática medioambiental, como han señalado, García y Cabrejas, estas prescripciones se traducen en mandamientos contradictorios del tipo: «vive como si el medio ambiente no importara porque, de lo contrario, te amenazan la pobreza y el paro» y «protege la naturaleza porque, de lo contrario, te amenaza la catástrofe y la extinción» (García y Cabrejas 1997). Hagan lo que hagan, siempre caerán en falta, siempre serán culpables. Siempre estarán en deuda con la sociedad y siempre serán sujetos de deberes.

sigue encontrando una preocupación medioambiental que no se traduce en ocupación o cambio en las prácticas más nocivas. En términos generales, con diferentes tonalidades en las posiciones implicadas, los discursos describen como la sociedad de «el interés económico» se ha impuesto a la naturaleza. Muestran los perjuicios que este proceso les ha causado y tienden a ocultar los beneficios. En este sentido, el resultado de la intersección entre naturaleza/sociedad, tanto en aquello micro-ecológico como en aquello macro-ecológico, es la de un medio ambiente contaminado por la intervención humana. No se identifica en ninguno de los discursos una explicación de lo que el medio ambiente es. El medio ambiente «es lo que es», y se constituye como negatividad producida por los residuos del sistema social, la suma del interés de los individuos particulares. Como ya señaló Javier Callejo en su investigación sobre la problemática medioambiental en Andalucía (1996), es aquí donde se encuentra una de las dificultades para hablar de medio ambiente en positivo como naturaleza pues se trata de construir un discurso desde el ser —es decir, desde el propio sistema en el que está integrado el sujeto que construye el discurso—, sobre el no ser —es decir, el ambiente como naturaleza. La construcción de los discursos sobre el medio ambiente no suele ir acompañada de un cuestionamiento o toma de posición sobre la sociedad en la que se vive.

De una manera, implícita o explícita, en la mayoría de los discursos de los diferentes sectores sociales se ha naturalizado que la aceptación de este modelo de sociedad implica el deterioro ambiental. También en los discursos más críticos es explícito que transformar el medio ambiente actual exige imaginar un cambio de sociedad que haga que la sociedad deje de ser cómo es: un sistema social no degradado por la explotación de la naturaleza.

Aún así, entre los límites aparecen las posibilidades, en función de la posición social, cada sector plantea apuntes discursivos reformistas que evocan a la necesidad de modificaciones. Como hemos señalado, los discursos sobre la destrucción ecológica están atrapados en un doble vínculo. Una contradicción repetida con frecuencia entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que

señala la necesidad de proteger la naturaleza; y un mensaje de orden superior que, desde la aceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. Este doble vínculo encierra a la naturaleza en el tiempo que impone el sistema capitalista. Un tiempo que niega la historia y que naturaliza las relaciones de explotación de los seres humanos, de la naturaleza y del sistema por sí mismo como el único futuro posible, aunque, eso sí, atenuado por la (única) legitimación que introduce el 'nuevo espíritu del capitalismo' (Boltanski y Chiampello 2002): los progresos de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas.

La mayoría de las representaciones sociales sobre el medio ambiente siguen encerradas en esta dimensión del presente inmediato que traslada al pasado la responsabilidad en el origen del problema y proyecta su resolución hacia el futuro, el progreso científico. Un futuro idealizado donde el saber científico, las nuevas tecnologías o la progresiva concienciación, sensibilización y educación ambiental de la ciudadanía permitirían re-naturalizar la naturaleza. Mediante esta operación el modelo de progreso económico capitalista —y todas las contradicciones concretas que viven y padecen los sectores implicados— quedan al margen. La preocupación queda inmovilizada en el presente, como atrapada en un 'agujero negro', y la necesaria ocupación para resolver los problemas ecológico-sociales se traslada al futuro. Pero también como concluíamos en nuestra primera investigación, la cuestión ecológica sigue manteniendo la capacidad de introducir en los discursos la necesidad de plantearse lo común, el interés colectivo y la transformación de nuestro actual modelo de organización social. En esa tensión dialéctica nos jugamos nuestro futuro.

BIBLIOGRAFIA

- ALMENAR, R.; BONO, E. y GARCÍA, E., (et al) (2000): *La sostenibilidad del desarrollo: el caso valenciano*, Valencia, Universitat de València/Fundació Bancaixa.
- ALMENAR, R.; GARCÍA, E. (et al) (2002) *La situación del País Valencià : tendències i indicadors de desenvolupament humà i sostenibilitat mediambiental* Alzira, Germania.

- (2007) *La situació del País Valencià 2007. Indicadors i tendències de desenvolupament social i sostenibilitat mediambiental* Alzira, Germania.
- ALONSO, L. E, ARRIBAS, M., ORTÍ (1991) «Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de propietarios muy pobres a agricultores empresarios». *Política y Sociedad*, 8: pp. 13-24.
- ALONSO, L. (1998). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos
- (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona, Anthropos.
- ALONSO, L. E y CALLEJO, J. (1999) «El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas». *Revista española de Investigaciones sociológicas*, n. 88,
- BATESON, G. (1985) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlè.
- BAUMAN, Z. (2010) *44 Letters from the Liquid Modern World*. Cambridge: Polity.
- BECK, U. (2007) *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- BOLTANSKI, L y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*: Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (2000) *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- CALLEJO, J. (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- (1996) *Percepción de los problemas medioambientales por la población andaluza*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía /Consejo Superior de Investigaciones Científicas / junta de Andalucía.
- CASAJÚS, L. (2010) «El conflicto del Río Matarraña: un ejemplo de gobernanza.» Navarra. *X Congreso de la FES*.
- CASTELLS, M. (1997) *La era de la información: la sociedad red*. Madrid: Alianza, 1997.
- (2009) *Poder y comunicación*. Madrid: Alianza.
- CASTORIADIS, C. (1996) «La democracia como procedimiento y como representación.» *Iniciativa Socialista*, n. 38,
- CATTON, R. y DUNLAP, E. (1978) «Environmental Sociology: A new paradigm» *American Behavioral Scientist*, 24(1), 15-47.
- CERRILLO, J.A. (2010) «Medición de la conciencia ambiental: Una revisión crítica de la obra de Riley E. Dunlap» *Athenea Digital*, nº 17:33-52, marzo 2010.
- COLECTIVO IOE. (1996) *Tiempo social contra reloj: las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- (1999) *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Universidad de Valencia.
- (1993) «Investigación-Acción Participativa. Introducción en España», en *Documentación Social*, Nº92, 1993, págs. 59-69.
- (2003) «Investigación acción participativa: propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía» Conferencia. *Encuentro de la Consejería de Juventud* Córdoba, junio de 2003.
- COLECTIVO IOE; CIMOP (2011) *El mercado de trabajo y la red social de inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Emigración.
- CONDE, F (1996) *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Consejería de obras Públicas y Transporte/ Fundación el Monte,
- (2009) *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Cuadernos Metodológicos, Madrid, CIS, n. 43,
- DE LUCAS, Angel; ORTÍ, A. (1995) «Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: fundamentación Metodológica de la investigación social cualitativa.» *Investigación y Marketing*, n. 47,
- DENZIN, N. y LINCOLN, S. (Coords.) *El campo de la investigación cualitativa*. Vol. 1. Barcelona: Gedisa.
- ESPLUGA, J.; FARRÉ, J.; GONZALO J.; CAPDEVILA, A. (2007) «Conflictos socioambientales latentes: Percepciones y vivencias sociales de los riesgos petroquímicos en Tarragona.» *IX Congreso de la FES*. Barcelona, Setiembre.
- GARCÍA, E. (2004) *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza Editorial

- (1995) *El trampolí Faustic*. Ciència, mite i Poder en el desenvolupament sostenible, Valencia, Germania
- (2012) *El Parc Natural de l'Albufera: una història mal contada*. Tríptic de l'exposició d'Acció-Ecologista Agró al a l'Octubre CCC, juny 2012.
- GARCÍA, E y CABREJAS, M. (1996) «Medio ambiente y conflicto social: El caso de la Albufera» en *Política y Sociedad*, nº23:75-97. Madrid.
- (1997) *València, l'Albufera, L'Horta: medi ambient i conflicte Social*. València. Universitat de València.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1996), *La ley de la entropía y el proceso económico*. Madrid, Fundación Argentaria/visor.
- HERRO, A. (2010) «Anatomía de un conflicto ecológico social: el caso de la minería de carbón a cielo abierto en el Valle de Laciana». *X Congreso de la FES*, Navarra.
- IBÁÑEZ, J. (1979) *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- (1985) *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
- (1990) *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Anthropos.
- (2001) «Perspectivas en la investigación social: el diseño en las tres perspectivas.» In: M. GARCÍA, Ferrando; IBÁÑEZ, J.; ALVIRA, F. (Ed.). *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza, 201.
- IBARRA, P. (1995), 'El discurso medioambiental' en Barcena, I.; Ibarra, P.; Zubiaga, M., *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Madrid, La catarata.
- JAKOBSON, R. (1984) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- LOZANO, C. (2007) «Parques naturales y agricultura ecológica» *IX Congreso de la FES* Barcelona. Setiembre 2007.
- MARQUÉS, J. V. (1980), *Ecología y lucha de clases*, Madrid, Zero.
- MAUSS, M. (1974) *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo.
- MORIN, E. (2010) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- NAREDO, J. (2007) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- ORTÍ, A. (1992) «Un visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista» en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 161 (julio-septiembre 1992).
- (1994) «La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda» en *Política y Sociedad* nº16: 37-92.
- (1996) *En torno a Costa (populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español): en el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (1998) «Investigación social». In: Giner, S.; Lamo de Espinosa, (Ed.). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.
- (2005) «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semi-directiva y la discusión de grupo» en: García, Ferrando; Alivira, F.; Ibáñez, J. (Comp.). (2005) *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. 3. ed. Madrid: Alianza.
- PARDO, M. (1999) (coord.) *Sociología y Medio Ambiente. Estado de la cuestión*. Navarra. Universidad Pública de Navarra/Foro formación editores.
- PÉREZ-AGOTE A. (1979) *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- RIECHMANN, J. (2011) *El socialismo puede llegar solo en bicicleta*. Madrid. Catarata.
- RIECHMANN, J. (2011) 'Frente al abismo' en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* Nº 115. Pp. 27-48.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO J. M. (2002) «Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000)». *Quaderns de Ciències Socials*, Valencia, n. 8, 2002.

- (2011) «La apertura cualitativa en la investigación de los conflictos ecológico-sociales» *Cronos, Natal-RN*, V11, nº 3: 103-128 julio/agosto 2011.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J.M, LERMA, I. y CABREJAS, M. (1999) « El discurso medioambiental: un decir políticamente correcto que encubre la importancia de un hacer socialmente transformador» en M. Pardo *Sociología y medioambiente. Estado de la cuestión*. Navarra. Fundación Fernando Rio/Universidad de Navarra.
- SENNETT, R. (2009) *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- TÁBARA, J. (2001). «La Medida de la Percepción Social del Medio Ambiente. Una Revisión de las Aportaciones Realizadas por la Sociología.» *Revista Internacional de Sociología*, 28 (tercera época), 127-171.
- TOURAINÉ, A. (2009) *La mirada social: un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- VIDAL-BENEYTO, J. (2010) *La corrupción de la democracia*. Madrid: La Catarata.
- VILLASANTE, T. (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid, La Catarata.
- WALLERSTEIN, I. (2008) *L'universalisme europeu: la retòrica del poder*. Valencia: Servicio de publicaciones Universidad de Valencia.
- WEBER, M. (1979) *Economía y sociedad*. México: FCE.